

# Los libros en Europa

## Historia del Partido Socialista Obrero Español

Richard Gillespie

Traducción de Fernando Santos Fontenla

Alianza, Madrid, 1991, 525 páginas

La historia del PSOE ha sido abordada, normalmente, por gente vinculada a su militancia o por personajes políticos que han dejado testimonios y memorias. Los años transcurridos desde su fundación —un siglo largo— permiten encararla con robustez documental, periodización precisa y enfoques críticos.

La obra de Gillespie destaca, ante todo, por el torrente informativo que da la impresión de ser exhaustivo. Comprende libros, cartas, periodismo y más de sesenta entrevistas personales. Divide la historia del PSOE en un período que va hasta la guerra civil, otro que engloba la dispersión de los exilios interior y exterior, y que acaba con el proceso de renovación abierto en Suresnes en 1972, para esbozar, finalmente, un cuadro de la política gubernamental implementada desde 1982.

La mayor parte del libro está dedicada al exilio, lo cual puede indicar que es el tema que más interesa a Gillespie, o sobre el cual ha acumulado mayor información, pero también señala sus preferencias ideológicas. Gillespie ve más al PSOE como un partido de oposición, que cuestiona radicalmente al régimen capitalista, que enfrenta al franquismo para aniquilarlo y que desata, en su interior, las clásicas polémicas teóricas de la izquierda: prietistas, caballeristas, besteiristas, etc.

Leídas a la distancia, estas discusiones tienen un aire vetusto y enternecedor. El referente que manejan (el fin abrupto y cercano del capitalismo) no existe, ni existió nunca. Era, tal vez, el «fantasma que recorre Europa» y que anunciaron Marx y Engels en 1848.

A partir de la transición democrática, se plantean a los socialistas dos grandes opciones: ser un partido militante e ideológico, con unos cuadros muy activos y una custodia férvida de la «buena» doctrina, o encarar la conquista del poder, para, valga la redundancia, poder transformar la sociedad.

La tesis de Gillespie es que el PSOE ha optado por el electoralismo y ello constituye un giro a la derecha. Se ha llenado de funcionarios públicos, de antiguos militantes católicos y abandonado sus posturas obreristas y feministas. En suma: se ha modernizado. Comprueba Gillespie, una vez más, lo antiguas que se han quedado las posiciones dogmáticas y doctrinaristas.

El libro tiene la suficiente consistencia documental y está desarrollado con la suficiente maestría expositiva como para servir de estado de la cuestión y de revisión crítica en el doble sentido de la lectura: la crítica de lo que los socialistas han hecho y dejado de hacer, y la crítica de sus críticos.

## El proyecto de Gramsci

Rafael Díaz-Salazar

Prólogo de Francisco Fernández Buey

Anthropos, Barcelona, 1991, 510 páginas

En el centenario del filósofo marxista italiano Antonio Gramsci, es legítimo hacer balances. Uno de ellos, el que aborda nuestro autor, consiste en examinar con minucia de especialista y buen orden de didacta, todo lo que Gramsci escribió en torno a la cuestión religiosa, poniendo cada cosa en su sitio, a partir de la escritura, normalmente fragmentaria, del estudiado: cuadernos de la cárcel, documentos, artículos.

Gramsci era un croceano de izquierda, que concebía al marxismo como una filosofía de la praxis inmanente a la historia y radicalmente revolucionaria. Por lo tanto, la religión se le aparecía como una de las tantas ideologías basadas en la dominación social de unos grupos sobre otros.

Pero, hay la praxis que se moviliza por un estímulo a la acción, el cual es, precisamente, la fe. De tal modo, cualquier crítica radical a la religión acaba admitiendo un elemento religioso en toda práctica política.

Esta es la paradoja que anima al texto y que preocupa al prologuista, el cual propone, como salida a la crisis del pensamiento marxista actual, una convergencia con la religión en su forma liberacionista, desandando el camino de la utopía a la ciencia que había trazado Marx y condenando al mal social con todos los lenguajes re-dentoristas posibles a la vez.

El libro se sitúa en un tema acuciante y en una zona difícil de transitar para el pensamiento revolucionario, el cual se debate entre la inmanencia de la historia y la trascendencia de la revolución. De tal modo, su utilidad es doble: saber de Gramsci y saber de su destino en un mundo que lo contempla centenario.

### **Historia del nombrar. Dos episodios de la subjetividad moderna**

Carlos Thiebaut

Visor, Madrid, 1991, 219 páginas

El uso de la palabra, y más estrictamente, de las palabras que nombran (sustantivos: atributivos, descubridores o denunciadores de sustancia) es una herramienta privilegiada del señorío humano sobre el mundo. Libera al hombre de su servidumbre ante el caos de lo real. Pero, también, pone en sus manos un yugo que lo somete y le permite someter a los demás. En esta encrucijada trágica y gloriosa de la cultura se pone Thiebaut a discurrir acerca del ambiguo uso de las palabras, en tanto son la vía privilegiada de constitución y coartación de la subjetividad.

A partir de esta esquina de nuestra historia intelectual, se proyecta en dos direcciones: la historia, en tanto tesoro de nombres que repiten, tachan o deforman a otros nombres, y el futuro, lleno de nombres cuyos contenidos y funciones ignoramos tanto como necesitamos.

Thiebaut, en consecuencia, nos pone ante uno de los dilemas viscerales de nuestra condición (es decir: la de ser animales históricos y elocuentes): nombrarnos es humanizarnos y subyugarnos; perder los nombres es liberarse y deshumanizarse. No podemos hacer las dos co-

sas a la vez, pero tampoco dejar de hacerlas. Entre ambos extremos, la dialéctica de la modernidad nos incita a pensar en movimiento, intentando que la palabra, fantasía de fijeza, se mueva tanto como el resto de la realidad.

Quizás haya un tipo de textualidad privilegiada para abordar este drama: la escritura autobiográfica, a la cual Thiebaut dedica una reflexión protagónica. La sugerencia de este libro acuciante y provocador, es acaso, la siguiente: digamos siempre Yo, que es la mejor manera de decir Mundo.

### **Aproximaciones a la historia del marxismo español (1869-1939)**

Pedro Ribas

Endymion, Madrid, 1990, 319 páginas

Ribas se ha especializado en la historia intelectual de la izquierda española, como lo acredita su anterior *La introducción del marxismo en España* (De La Torre, Madrid, 1981). En esta entrega examina los fundamentos y variantes del pensamiento marxista en España, a partir de la Gloriosa y el sexenio revolucionario y hasta el final de la guerra civil.

El examen documental y las bibliografías demuestran lo exhaustivo de su empeño, así como el dominio sobre la materia. Sus conclusiones son bastante perfiladas: el marxismo hispánico es épigónico y de escasa originalidad, aparte de que muestra las mismas matizaciones del resto del marxismo europeo. En sus comienzos es un movimiento revolucionario que, a partir de 1890, se convierte en reformista y va incorporando a un partido obrero, intelectuales de la burguesía laica y progresista.

Estos incisos vinculan el desarrollo del marxismo español con otras corrientes intelectuales: krausismo, liberalismo, institucionismo, anarquismo, con las cuales converge o disiente. Luego, a partir de la revolución rusa, se diseña el problema de tomar o no a la URSS como referente del movimiento socialista internacional, siendo el experimento paradójico del «socialismo en un solo país».

Quien quiera conocer la historia intelectual y política de España ha de recurrir a este libro de manera imprescindible. Hallará en él una exposición razonada de noticias, que van desde los textos documentales doctrinarios a la producción periodística y libresca, tanto de mar-

xistas como de no marxistas interesados en el tema (Flores de Lemus, Carande, Inchausti, etc).

### La mujer medieval

Edición de Ferruccio Bertini

Traducción de Margarita García Galán

Alianza, Madrid, 1991, 226 páginas

Siguiendo la línea, tan de actualidad, afortunadamente, de abordar la historia menuda de nuestros orígenes clásicos y premodernos, Bertini reúne en este volumen unas monografías dedicadas a figuras femeninas destacadas del medievo, que abordan él mismo, Franco Cardini, Claudio Leonardi y María Teresa Fumagalli.

En su introducción, el editor traza la problemática ortodoxa que atañe a la mujer en la Edad Media, con cuestiones tan agudas como si el matrimonio es o no cristiano, si la mujer fue hecha a imagen de Dios o si sólo es su semejanza, si la virginidad es un valor (extramatrimonial, desde luego), si la mujer es buena ayuda o estorbo diabólico para el varón, sin dejar de lado cuestiones que hoy nos parecen imperceptible anécdota: ¿debe gozar el marido con la mujer, ha de verla desnuda alguna vez, es capaz la mujer de temer a Dios o tan sólo al marido o al varón amado?

Para internarnos en tan jugoso laberinto, los estudiosos hacen desfilar a un club de señoras especialmente interesantes: Bandonivia (primera escritora de biografías), la poetisa Rosvita, mujeres de ciencia como Trótula y Eloísa, místicas con dones proféticos incluidos (Hildegarda y Catalina), viajeras (Egeria) y, última pero no menor, Dhuoda, cuya misión fue la de todas y ninguna mujer en especial: ser madre, ligar al sujeto con su padre y con el Padre Eterno, alumbrar la vida para completar la infinita comedia (¿divina?) del universo.

Podemos leer este libro para enterarnos de cómo eran nuestras antepasadas, como una serie de novelas cortas y, por fin, para advertir, una vez más, la colosal colección de fantasías que conforman la historia humana.

### Alegorías de la lectura

Paul de Man

Traducción de Enrique Lynch

Lumen, Barcelona, 1990, 343 páginas

Man y su deconstruccionismo nihilista reformula, de última, la vieja categoría de ambigüedad que habían elaborado los semiólogos del sesenta a partir de la literariedad de los formalistas y, cerrando el ciclo, de aquello que los románticos y simbolistas dijeron tantas veces: que el lenguaje artístico quiere ser música o, nietzscheanamente, acompañamiento de la danza.

Esto viene a cuento de que, para leer a nuestro crítico, hay que estar alerta a lo que es agudeza y arte de ingenio, y a lo que es reiteración solapada. Partamos de algo que él mismo dice de todo texto, o sea también de los suyos propios: que la deconstrucción no se añade al texto, sino que ya está constituida en él: «Todo texto afirma y niega simultáneamente la autoridad de su propio modo retórico». En este sentido, lo más avanzado y refinado de la deconstrucción es la poesía.

La «literatura» existe en la lectura, de ahí que la diferencia entre aquella y la crítica sea engañosa, pues ambas coexisten en su puesta en escena mediante la lectura y no en otra parte. Por lo tanto, no hay autor ni lector «reales», sino como metáforas del texto, metáforas cuyo significado es la negación de su propia metáfora. Cabe preguntar a Man si esto no ocurre en cualquier alocución que haga abstracción del cuerpo, o sea de la copresencia del emisor. A partir del teléfono, sin ir más lejos.

El lenguaje literario tiene un solo elemento inmanente, en último análisis, que es el sonido. Y, paralelamente, carece, de movida, de toda trascendencia. Esta es una de las paradojas de Man y se puede caracterizar de sofisma: no hay inmanencia sin trascendencia, adentro sin afuera. Otra cosa es la infabilidad irreductible de la poesía, que dice aquello que no puede ser dicho de otra manera, según sugiere Rilke releído por Man.

Después de estas peticiones de principios, nuestro escritor aborda a algunos colegas que le sirven de espejo. Proust, porque muestra cómo la verdad, al desplegarse en el tiempo, nunca coincide consigo misma. La historia de la verdad no es correlativa a la verdad, sino a su fantasía de equilibrio y quietud. Los personajes proustianos, al revés que los de novelas clásicas, son diversos de sus propias propuestas.